

LA EPISTOLOGRAFIA GRIEGA¹

La epistolografía griega es uno de los géneros (o subgéneros) literarios más desigualmente atendidos a lo largo de la historia de nuestros estudios y está ensombrecido además por la competencia de las colecciones epistolares latinas, surgidas de manos eximias como las de Cicerón o Séneca y con la ventaja éstas de un mayor grado de autenticidad. La carta griega ha sido protagonista de polémicas e investigaciones que la han dejado malparada en su credibilidad: la cuestión de las cartas platónicas; el fraude de las de Fálaris, descubierto por el memorable Bentley²; la sensación sospechosa que producen casi todas las transmitidas tradicionalmente y recogidas en los *Epistolographi Graeci* de Hercher³, etc., todo ello hace que este aspecto de la Literatura griega no sólo aparezca en un plano secundario respecto a los grandes géneros, sino que además se aborde siempre con cierto recelo.

En su mayoría, los estudios sobre el tema han preferido centrarse en autores concretos o aspectos determinados de la epistolografía; sin embargo, debemos destacar con elogio desde este momento el trabajo de síntesis realizado sobre tan amplio campo por Sykutris, Kytzeler y Schneider; menos completo, pero también útil (sobre todo para las epístolas paulinas) es el resumen de Scarpat.

1 El presente artículo sólo pretende ofrecer una visión general del corpus epistolar conservado en lengua griega y de su preceptiva en la Antigüedad. Al mismo tiempo, apuntamos un posible enfoque nuevo de tipo estructural, aplicable no sólo a la carta griega, sino a este instrumento de comunicación en general. No obstante, las peculiaridades formales de la carta griega la convierten, como se podrá ver, en objeto idóneo para la aplicación de la teoría propuesta.

2 R. BENTLEY *Dissertation upon the Epistles of Phalaris*, Oxford, 1699.

3 R. HERCHER *Epistolographi Graeci*, París, 1873.

Pero véase que la filología alemana está presa de una antigua polémica, que se refleja en los títulos de los artículos citados⁴; *epístola* frente a *carta* ha sido durante mucho tiempo una distinción al uso, nacida de otra discusión que igualmente afecta al género epistolar, a saber, la del ámbito de su contenido. Responsable de ello fue Deissmann⁵, cuyas ideas se pueden resumir en una frase suya ya clásica: *La epístola se diferencia de la carta... como el arte de la Naturaleza. La carta es un pedazo de vida, la epístola un producto del arte literario*. Célebre es su condena de lo que él llama “género mixto”, donde, según él, encontramos ejemplos de lo que no debe ser una verdadera carta. Por el contrario, hoy día, especialmente desde los trabajos de Koskenniemi y Thraede, se tiende a destacar el concepto de “situación” (“Briefsituation”) y a superar esa supuesta antinomia; el estudio de los tópicos y de la fraseología formularia se ha revelado como una fructífera veta de investigación y en ellos se ven envueltos tanto “cartas” como “epístolas” como el “género mixto”.

Por otra parte, es notorio el descuido de que es víctima en nuestros días el estudio de la carta como producto artístico o como simple medio de comunicación en nuestra sociedad. La Lingüística parece haberse olvidado de esta forma de “mensaje”, ocupada como está preferentemente en la lengua hablada (¡y eso que los antiguos ya definieron la carta como un diálogo!). Tan sólo la psicolingüística parece haberle prestado cierta atención, ya que ofrece un material valioso para el estudio de las “motivaciones” y los “vectores” en la variación estilística, hasta el punto de que se han escrito algunas páginas sobre las diferencias entre la carta normal y la de suicidio⁶,

 4 Al menos los de Sykutris y Schneider en comparación con el de Kitzler. En cuanto al artículo *Brief* de Dziatzko, se refiere a aspectos materiales de la correspondencia.

5 A. DEISSMANN o. c. 194-196.

6 Cf. E. OSGOOD *Some Effects of Motivation on Style of Encoding*, en TH. A. SEBECK (ed.) *Style in Language*, Cambridge Mass. 1964², 293 ss.

conjunto epistolar al parecer tristemente frecuente en sociedades desarrolladas, hasta el punto de haber ofrecido un *corpus* suficiente. Es patente asimismo que nuestra cultura ha dejado de practicar la epistolografía como género literario autónomo (que conoció cierto auge hasta el siglo XVIII e incluso el XIX, al menos entre filólogos), como también ha disminuido la mera comunicación epistolar (no la comercial) sin pretensiones literarias, superada por otros medios; es un retroceso más en la lenta derrota que el *λόγος γεγραμμένος* va sufriendo en nuestros días frente a los medios audiovisuales, al igual que en la Antigüedad sustituyó a su vez a los *λόγοι* vivos, según advirtiera con alarma Platón⁷. Pero todo esto no justifica la desatención de este medio de comunicación en las diversas corrientes lingüísticas de la actualidad. Esto es más sorprendente si pensamos en la proximidad de la carta a la conversación con otra persona, a la que trata de suplir. Los conceptos más representativos de la Lingüística estructural, por ejemplo, encuentran aquí un perfecto objeto para su aplicación, sin que hasta ahora se haya reparado en ello. Así el esquema tradicional de los factores del lenguaje (hablante, tema o mensaje y oyente) pueden ser traspasados perfectamente considerando el carácter lineal de la esquematización de la carta sobre los términos emisor —mensaje (con código)— receptor. Lo mismo se puede decir de las tradicionales funciones del lenguaje: desde las de Bühler, “Appell” (“llamada”), “Ausdruck” (“expresión”) y “Darstellung” (“representación”), a divisiones más recientes y familiares para nosotros (por ejemplo, función expresiva-declarativa e impresiva) encajan perfectamente con la utilización del lenguaje por el autor de una carta. Alguna de las formulaciones recientes del hecho de la comunicación, concretamente del aspecto que Pottier llama “relación de interlocución”⁸ y que representa por medio de un eje en sentido del yo al tú unidos por las relaciones que designa como “exclamación”, “optativo” o “im-

7 Cf. L. GIL en *Transmisión mítica*, Barcelona, 1975, 100-120.

8 B. POTTIER *Lingüística general; teoría y descripción*, tr. esp. Madrid, 1976, 232.

perativo”, se corresponde perfectamente con la estructura y el contenido de una carta. La codificación del mensaje correspondiente encuentra su cauce perfectamente en las conocidas y estudiadas fórmulas y tópicos epistolares. Démosle un nombre u otro, el hecho es que desde el principio al final de una carta nos encontramos con la expresión lingüística de esas relaciones, según haré ver más adelante.

La misma polémica entre la necesidad de distinguir o no carta y epístola puede tener una solución por este camino: la carta normalmente tiene una función expresiva, declarativa o impresiva de carácter mínimo; es la relación del yo elocutivo más elemental que se puede establecer con este tipo de código. La epístola, al ir acompañada normalmente de una finalidad publicitaria, transforma esta relación binaria en una triangular (con el él elocutivo de Pottier⁹), que nos acerca, *grosso modo*, a las relaciones poeta-auditorio-destinatario tan bien estudiadas en la lírica por B. Gentili¹⁰. Más adelante haré ver cómo estas y otras ideas similares pueden encontrar un magnífico campo de desarrollo en la epistolografía griega. Pero parece necesaria una revisión del conjunto documental transmitido en este género.

Los antiguos griegos, en efecto, nos han dejado un riquísimo conjunto epistolar igualmente abundante en problemas. Como tal género, según se admite tradicionalmente, nace de la mano de la Retórica y su historia, tanto desde el punto de vista crítico como artístico, es en cierto modo pareja a la de aquélla. Junto al diálogo es también un instru-

9 B. POTTIER o. c. 231.

10 B. GENTILI *Aspetti del rapporto poeta-committente-uditorio nella lirica corale greca*, en *St. Urb.* XXXIX 1965, 70-78; *L'interpretazione dei lirici greci arcaici nella dimensione del nostro tempo. Sincronia e diacronia nello studio di una cultura orale*, en *Qu. Urb.* VIII 1969, 7-21; *I fr. 39 e 40 P. di Alcmane e la poetica della mimesi nella cultura greca arcaica*, en *Studi in onore di V. de Falco*, Nápoles, 1971; *Lirica greca arcaica e tardoarcaica*, en *Introduzione allo studio della cultura classica I*, Milán, 1972, 57-105; *Poeta-committente-pubblico: Stesicoro e Ibico*, que aparecerá pronto. Sobre esta orientación de la interpretación literaria en relación con la comunidad para la que se crea la obra y los condicionamientos y convenciones que supone, también J. RUSSO *The Meaning of Oral Poetry. The Collected Papers of Milman Parry: a Critical Re-assessment*, en *Qu. Urb.* XII 1971, 27-39.

mento de transmisión de la doctrina filosófica. Por ello, entre los principales conjuntos epistolares destacan, con razón, los atribuidos a oradores (Isócrates, Demóstenes) o filósofos (Platón, Aristóteles, cínicos, Epicuro, etc.). Tampoco sorprende que un mismo autor se haya servido de ambos medios de expresión para desarrollar su pensamiento y su actividad literaria (por ejemplo, y para huir de casos polémicos, los Padres de la Iglesia o Libanio).

A todo ello se ha sumado la febril actividad de los falsificadores y de los editores, digamos, “poco escrupulosos”, que han fundido meros ejercicios de escuela (pues en la práctica pedagógica retórica y sofística lo eran tanto las cartas como los discursos) con obras auténticas, hasta el punto de hacer difícilmente reconocible el núcleo original, si es que alguna vez lo hubo¹¹. Aun así, no se puede decir, ni mucho menos, que se trate de documentos sin valor. Son un complemento excelente para el conocimiento de determinadas doctrinas filosóficas, de datos biográficos, de cuestiones históricas. Tampoco carecen de importancia desde el punto de vista de la lengua; y, por otra parte, la doctrina epistolográfica de la Antigüedad es inseparable del estudio de la preceptiva literaria y retórica al uso en las distintas épocas.

* * *

Un repaso a algunos ejemplos de este material epistolográfico puede dar una idea de su envergadura. Aparte de la creencia griega de que la carta fue un invento de la persa Atosa, es tradicional citar como primera mención en la literatura griega de una “carta” los *σήματα λυγρά* que Preto da a Belerofontes con mortal mensaje en Z 168 ss.¹² y cuya función, como ha definido con acierto Schadewaldt, es la de un “intermediario criminal”¹³. Pero es evidente que este ejemplo e incluso otros más “históricos”, como las cartas que encontramos en

11 Cf. F. SUSEMIHL l. c.

12 Que corresponde al bíblico tema de Urías, *II Sam.* XI 14 ss.

13 *Krimineller Zwischenträger* (W. SCHADEWALDT o. c. 33).

Heródoto¹⁴ o Tucídides¹⁵, escapan a la epistolografía en sentido más estricto, al igual que las ficticias incluidas en otras obras literarias, como tragedias, novelas, etc.¹⁶.

Los primeros conjuntos importantes pertenecen a lo que Sykutris denomina "carta privada literaria" y "carta para la publicidad"¹⁷. Concretamente la primera colección de correspondencia privada que se publicó parece ser que fue la de Aristóteles por Artemón¹⁸; y desde luego, como decíamos antes, los primeros conjuntos importantes corresponden a filósofos y oradores: Demóstenes, Isócrates, Platón. También con ellos (especialmente con Platón) surgen los primeros problemas de autenticidad (más para nosotros que para los antiguos). Hay un hecho innegable: estamos ante una cuestión de elección, por parte de los autores, de un medio de expresión y transmisión de ideas, sentimientos, etc. La carta puede tener en el destinatario (o en la comunidad a la que va dirigida) un efecto más directo que el discurso o el diálogo; la situación personal también puede influir en la elección del medio: *Demóstenes publica sus panfletos en Atenas en forma de discursos populares, en el exilio en forma de cartas*¹⁹. Estas son quizá las mejor estudiadas entre las de oradores²⁰ y se suelen adjudicar con bastante seguridad las cuatro primeras²¹. Con Isócrates el caso es distinto, pero es comprensible que eligiera este instrumento para dirigirse a los personajes que entraban en su ámbito de aspiraciones políticas. Son nueve las que nos han llegado con su nombre. Es bastante significativo, como ha señalado Scarpát²², el que estén dirigidas exclusivamente a reyes, príncipes o magistrados; en concreto a Dionisio, Antípatro, Alejandro, los hijos de Jasón; Ti-

14 P. ej., III 40, véase también la carta de Darío en Syll.³ 22.

15 I 128, 7; I 123, 3; éstas y la inscripción de Darío se mencionan y traducen en W. SCHADEWALDT l. c.

16 Sobre este grupo cf. J. SYKUTRIS *Epistolographie*, cols. 208-210.

17 J. SYKUTRIS *ibid.* cols. 196 y 200.

18 Cf. U. von WILAMOWITZ *Antigonos von Karistos*, Berlín, 1881, 151 n. 15; *Aristoteles und Athen* II, Berlín, 1893.

19 J. SYKUTRIS *Epistolographie*, col. 201.

20 Destaca J. A. GOLDSTEIN *The Letters of Demosthenes*, Nueva York, 1968.

21 A. LÓPEZ EIRE *Demóstenes: estado de la cuestión*, en *Est. Cl.* XX 1976, 207-240 (bibliografía en págs. 232-233 con n. 84).

22 G. SCARPAT o. c. 487.

móteo, tirano de la Heraclea pónica; los arcontes de Mitilene y Arquidamo. Igualmente ha subrayado Scarpat la proximidad respecto al discurso, con la única diferencia de mayor brevedad en la carta y su limitación a unas ideas y contenido muy concretos²³. En cuanto a Platón, ardua cuestión es la de la autenticidad de sus cartas. *Μακάριοι οἱ ἀρχαῖοι*, porque no llegaron a plantearse este dilema²⁴. Proclo, Ficino, Cudworth, Meiners, Grote, Karsten, Blass, Meyer, Raeder, Apelt, Christ, Adam, Ritter y otros muchos han inscrito su nombre en este peligroso juego de la atribución y abrogación de las epístolas platónicas. Es sabido que las numeradas como VI, VII y VIII parecen comportar mayores garantías, sobre todo la VII. Razones predominantemente lingüísticas apoyan esta idea, si bien yo personalmente defendería sólo la VII²⁵. Entre otras cosas, es la que mejor responde al concepto de epístola destinada a su publicación, que en cierto modo sustituye, según decíamos, en el desarrollo de su contenido a otros instrumentos de expresión. En todo caso, de lo polémico de la cuestión puede dar idea la polarización de opiniones que se reveló hace algunos años durante un coloquio Hardt²⁶: mientras Gulley²⁷ se oponía totalmente a la autoría platónica (incluso de la VII), pues consideraba irreconciliable el pensamiento político allí expuesto con otras obras de Platón, Aalders²⁸ defendía la VII y la VIII con el argumento contrario.

* * *

Una ojeada al contenido de los *Epistolographi Graeci* de

23 Sobre su autenticidad puede verse E. MIKKOLA *Isokrates*, Helsinki, 1954.

24 Un resumen útil de la historia de la cuestión se encuentra en E. SOUILHÉ *Platon. Lettres*, París, 1960, págs. V-XXIV, quien se inclina por la autenticidad.

25 Una buena parte de esta epístola se puede ver traducida y comentada en W. SCHADEWALDT o. c.

26 *Pseudepigrapha*, Vandoeuvres, 1971.

27 N. GULLEY *The Authenticity of the Platonic Epistles*, *ibid.* 105-143.

28 G. J. D. AALDERS *Political Thought and Political Programs in the Platonic Epistles*, *ibid.* 147-187. Sobre el contenido ideológico cf. también E. HOWALD *Die Briefe Platons*, Zürich, 1923.

Hercher asombra no sólo por su abundancia, sino también por su variedad: filósofos y oradores, por supuesto, pero también cartas amorosas, otras meramente privadas (las menos) y muchas difíciles de definir. Tal como nos han llegado muchas de estas cartas, se ve que se han recogido las que mejor reflejaban el carácter o la ideología del remitente: la reacción que ese individuo habría tenido en determinadas circunstancias, las palabras que habría pronunciado, etc. En una palabra, como se ha repetido tradicionalmente, la clave está en la *ἡθοποιία*.

De la variedad de productos que se han reunido con el nombre de epístola pueden dar idea unos cuantos ejemplos tomados al azar. Con el nombre de Aristéneto tenemos un conjunto de descripciones y diálogos de tipo erótico, cuyos personajes nos hacen pensar tanto en la comedia nueva como en los mimos de Herodas y hasta en los *Diálogos de heteras* de Luciano. Las de Diógenes recogen los rasgos propios de los cínicos: se imitan su *αὐθάδεια* y *βωμολοχία*. Véase como muestra el final de su primera carta, dirigida a los de Sinope: *κρεῖττον γὰρ ὀπουδήποτε οἰκεῖν ἢ σὺν ὑμῖν οὕτως ἢ μὴν προσενεχθεῖσω*, es mejor vivir en cualquier lugar antes que con vosotros, que así os comportáis con nosotros. En general recogen una anécdota, iniciada casi siempre de una manera similar (por ejemplo, *ἀνέβαινον εἰς ἄστυ ἐκ Πειραιῶς*, subía yo a la ciudad desde el Pireo ...). Las de Crates recogen más bien teorías filosófico-morales, en un estilo de exposición que recuerda al de Epicteto.

No falta tampoco la oposición a las ideas del supuesto autor; la carta XV de Hipócrates, por ejemplo, presenta una curiosa amalgama de conocimientos y tradiciones populares médicas y hasta filosóficas: el ensueño, Asclepio y sus curaciones milagrosas, la contraposición *δόξα/ἀλήθεια* para acabar "rectificando" la conocida reserva de Hipócrates respecto al valor de los ensueños, ya que le hace confesar: *ταῦτα πιστεύω ἀληθέα εἶναι, Φιλοποίμην, καὶ ἔστι καὶ οὐκ ἀπογιγνώσκω τὰ ὄνειρατα*; y al final: *ἰητρικὴ δὲ καὶ πάνυ μαντικῆ ξυγγενής ἐστω*.

Muchas veces cuesta denominar "cartas" a los productos

que componen este variopinto conjunto. Las de Filóstrato²⁹, por ejemplo, dan la impresión de ser meros ejercicios de "prosa poética" o, mejor aún, de "elegía en prosa", aunque resulte ésta una contradictoria definición³⁰. Algunas contienen motivos homosexuales: las rosas como regalo para el amado que, sin embargo, se marchitan porque no pueden competir en belleza con él (IX), el tema de amor que entra por los ojos (X, XI, XII) y hasta la consolación al amado porque le ha salido barba (XV): *αἰσχύνονται γοῦν οἱ ἀλιτήριοι ταύτη τῇ τομῇ μᾶλλον ἢ ἐκείνῃ, τὴν μὲν ἀπόρρητον νομίζοντες, τὴν δὲ σαφέστερον ἔλεγχον τῆς ὀψεως, se avergüenzan, en efecto, los malditos (eunucos) por esta amputación más que por aquella, pues a la una la consideran secreta, y a la otra una prueba que salta a la vista*. También hay otras dedicadas a mujeres, con manidos tópicos, como el de que la mujer bella no necesita aditamentos en el rostro o el de aquella carta (XXVIII) en que se trata de convencer a la mujer, para seducirla, de las ventajas del extranjero frente al lugareño y que concluye: *μὴ λακόνιζε, ὦ γύναι, μηδὲ μμοῦ τὸν Λυκοῦργον, ξενηλασίαν γὰρ ἔρωσ οὐκ ἔχει, no te hagas la Espartana, mujer, ni imites a Licurgo, pues el amor no exige expulsar a los extranjeros*. Por cierto que este tipo epistolar nos pone en relación con el grupo de las "cartas de amor", de conocido éxito en la Antigüedad³¹, y de nuevo veremos las relaciones con la retórica si recordamos los *ἐρωτικοὶ λόγοι* del siglo IV.

29 Como edición aparte puede verse la de C. L. KAYSER *Flavii Philostrati Opera* I 345 ss. (para las de Apolonio de Tiana) y II 224 ss. Como es sabido, con el nombre de éste se ha transmitido una colección de cartas e incluso un tratado epistolográfico; pero no parece ser el mismo autor de las biografías de los sofistas y de la de Apolonio de Tiana, sino su yerno y sobrino-nieto, nacido ca. 190-191 y célebre como orador. En realidad es necesario distinguir hasta cuatro Filóstratos, problema en el que ahora no entraremos. Sobre las cartas de Apolonio de Tiana, cf. E. NORDEN *Agnostos Theos*, Stuttgart 1971⁵, 337 ss.

30 Sobre una relación similar, cf. M. HEINEMANN *Epistulae amatoriae quomodo cohaereant cum elegiis Alexandrinis*, dis. Strasburgo, 1910.

31 Un conjunto representativo de cartas de amor se puede leer, traducido al alemán, en B. KYTZLER (ed.) *Erotische Briefe der griechischen Antike*, Munich, 1967; pueden verse otras traducciones de tema más diverso en H. RUEDIGER *Briefe des Altertums*, Zürich, 1965, con introducción y comentario.

Por otra parte, junto a esto hay colecciones con mayor valor documental y de contenido, como el numeroso conjunto de cartas atribuido al emperador Juliano, del que quizá haya que distinguir un grupo de mano distinta³².

Al lado de esta tradicional recopilación, el estudio de la epistolografía se ha visto enriquecido extraordinariamente con las aportaciones de los papiros. Las cartas, tanto de época helenística como imperial, que desde el siglo pasado han ido saliendo a la luz, constituyen hoy día un tesoro de valor incalculable, tanto desde el punto de vista del contenido como del formal, y han sido con razón objeto de muy diversas investigaciones. No sólo son documentos de valor histórico, sino que se han convertido en el centro de atención del estudio de fórmulas y tópicos epistolográficos y se han revelado como un decisivo elemento en la reconstrucción histórica global de este género, incluida la epistolografía latina³³.

Otra colección importante es la de las cartas de Epicuro que, frente al carácter marginal y complementario de la epistolografía de otros filósofos, constituye un testimonio fundamental de su filosofía y de su vida, aunque tampoco se han visto libres de la falsificación. Su carácter de *corpus* doctrinal esencial es comparable *grosso modo* al de las epístolas del N. T., sobre todo las de San Pablo, autor que tantos problemas de interpretación parecía crear a Norden, según expresó de manera amarga y algo exagerada³⁴.

Hay que destacar, sin embargo, frente a la intencionalidad apreciable en las cartas de un Epicuro o un Séneca, el deseo manifiesto de Pablo de que sus cartas se leyeran en la comuni-

32 Cf. *infra*.

33 Sobre esta continuidad es decisiva la aportación de K. THRAEDE o. c., como señalaremos más adelante.

34 E. NORDEN *Die antike Kunstprosa* II, Stuttgart 1958⁵, 499: *Paulus ist ein Schriftsteller den wenigstens ich sehr schwer verstehe; das erklärt sich mir aus zwei Gründen: einmal ist seine Art zu Argumentieren fremdartig, und zweitens ist auch sein Stil, als ganzes betrachtet, unhellenisch.*

dad correspondiente³⁵, pero al parecer sin intenciones de publicación³⁶.

También el período que se suele denominar "postapostólico"³⁷ nos ha dejado un conjunto epistolar que continúa el carácter de las cartas paulinas: pueden mencionarse aquí las siete de san Ignacio a diversas comunidades y a Policarpo, así como la de san Bernabé, que tiene poco de carta y mucho de tratado (*die briefliche Einkleidung ist Fiktion*³⁸). La falsificación literaria no cesa tampoco en esta época y nos sorprende con un intercambio epistolar entre Pablo y Séneca³⁹ y hasta con una defensa de Jesucristo por Poncio Pilato en carta al emperador Claudio.

La mención de Pablo, el Nuevo Testamento y estas cartas apostólicas nos pone en contacto con otra tradicional polémica de la epistolografía griega: la de la oportunidad de una división entre cristiana y pagana o precristiana y cristiana. Exler se inclinaba por la primera, ya que, afirmaba, el nacimiento de Cristo no supuso un cambio radical en la epistolografía como tal; la carta cristiana no supone más que un nuevo uso al que se adapta un antiguo instrumento. La verdad es que esto no es sino una prueba más de lo arriesgado que resulta establecer divisiones tajantes en la epistolografía griega, ya sea por razones de fondo o de forma.

El hecho es que uno de los momentos de auge de la literatura epistolar en lengua griega está representado por autores cristianos: san Basilio, san Juan Crisóstomo, san Gregorio Na-

35 Cf. *I Thess.* V 27, ἐνορκίζω ὑμᾶς τὸν Κύριον ἀναγνωσθῆναι τὴν ἐπιστολὴν πᾶσιν τοῖς ἀδελφοῖς; *Col.* IV 16, καὶ ὅταν ἀναγνωσθῆ παρ' ὑμῖν ἡ ἐπιστολὴ κτλ.

36 No entraremos en el problema de si Pablo escribía o dictaba sus cartas. Remito a G. SCARPAT o. c. 500-503, quien se inclina por el dictado.

37 Cf. J. SCHNEIDER o. c. cols. 576-578.

38 J. SCHNEIDER *ibid.* col. 577.

39 Atestiguado por primera vez en San Jerónimo, *Vir. ill.* 12 (ca. 390 d. J. C.).

cianceno, san Gregorio de Nisa⁴⁰. No se trata de una mera casualidad. Como ha señalado Exler⁴¹, el Cristianismo se encontró pronto con la necesidad de una comunicación que superara a la transmisión oral, ya desbordada. De ahí el nacimiento de la carta "apostólica" que, a partir de un objetivo meramente didáctico, pasa a ampliar su contenido para convertirse prácticamente en un "sermón moral". Las circunstancias histórico-culturales que siguen al Edicto de Milán (312-313) dan como resultado este nuevo capítulo de la epistolografía griega, que se patentiza en hombres de una gran cultura retórico-literaria, como se refleja en sus obras. Tales cartas son en realidad con frecuencia una excusa para acabar escribiendo un pequeño tratado. Pasquali, en su excelente edición de Gregorio Niseno, explicaba: *Ea enim, quae fere omnium scriptorum ecclesiasticorum recentioris saltem aetatis, Gregorii consuetudo fuit, ut certum hominem ipso initio allocutus, interdum etiam temporum et locorum mentione iniecta, disputationem quamlibet theologicam vel vitae narrationem in epistulae speciem et formam redigeret*⁴².

No todas las figuras de este momento de auge epistolar de los siglos IV y V son, sin embargo, eminentes Padres de la Iglesia. No podemos cerrar esta somera enumeración sin la mención del hombre que se convirtió en maestro indiscutible de la epistolografía griega. Nos referimos a Libanio⁴³. A su mano de-

40 Las ediciones tradicionales se encuentran en los volúmenes correspondientes a la *Patrologia Graeca* de Migne (Basilio en vol. XXXII, Juan Crisóstomo en vol. LII, etc.); para Gregorio Nacienceno puede utilizarse la de P. Gallay, París, 1964; para el Niseno destaca la de G. Pasquali, Leiden 1959 (tomo VIII, II de *Gregorii Niseni Opera*, ed. W. Jaeger). Como estudios pueden verse los de M. CAVALLIN, G. PASQUALI y P. GALLAY oo. cc.

41 F. X. EXLER o. c. 20 y ss.

42 El mismo Gregorio intenta justificar su extensión; cf. VIII I (Jaeger), pág. 370 (vida de la hermana Macrina): τὸ μὲν εἶδος τοῦ βιβλίου ὅσον ἐν τῷ τῆς προγραφῆς τύπῳ (scilicet inscriptionem ait ad Olympium monachum) ἐπιστολὴ εἶναι δοκεῖ· τὸ δὲ πλῆθος ὑπὲρ τὸν ἐπιστολμαῖον ὄρον ἐστὶν εἰς συγγραφικὴν μακρηγορίαν παρατεινόμενον· ἀλλ' ἀπολογεῖται ὑπὲρ ἡμῶν ἢ σύνθεσις ἧς ἔνεκεν γράψαι παρεκελεύσω, πλείων οὔσα ἢ κατ' ἐπιστολῆς συμμετρίαν.

43 Es obligada aquí la mención de O. SEECK o. c., que contiene la lista alfabética de destinatarios y una ordenación analógica de las cartas.

bemos una impresionante colección de 1600 cartas que, junto con el llamado *codex Theodosianus*, constituye la fuente más importante para la prosopografía del siglo IV⁴⁴. Es además una cantera inagotable de datos de todo tipo y desde luego nos parece esencial para completar una visión de la epistolografía griega antigua y como punto de partida para el estudio de la bizantina, que aquí no tocaremos.

* * *

Ante la prolífica producción epistolar en lengua griega no podemos dejar de preguntarnos si entre los antiguos no surgió la necesidad de dictar normas que, de algún modo, formalizaran y regularan la técnica del manejo de este valioso instrumento de comunicación, y si no pasó ya entonces la carta a ser objeto de estudio, comentario y crítica. La respuesta es de todo punto afirmativa. La epistolografía griega estuvo pronto acompañada de una interesante preceptiva, muy cercana en sus orientaciones, como es natural, a la que se aplicaba a otras obras literarias y géneros, especialmente la Retórica. Cualquier lector de los epistológrafos griegos repasará con todo gusto las opiniones que sobre esta preceptiva se nos han transmitido bajo los nombres de Demetrio, Proclo, Filóstrato, Gregorio de Nazianzo y Focio, a lo que podemos añadir las que se espigan en Mitrídates, Diógenes, Isócrates, Sinesio y otros. No está de más tampoco citar el escolio a Aristófanes (*Plut.* 322) en que se menciona el tratado *Περὶ τοῦ ἐν τῇ συνηθείᾳ χαίρειν τοῦ τε ἐν ταῖς ἐπιστολαῖς*, de Dionisio de Alejandría (s. I d. J. C.); también muestra interés por el tema Apolonio Díscolo (s. II d. J. C.) en el *Περὶ συντάξεως*. Asimismo en lengua latina tenemos importantes obras de esta índole, como la de Julio Víctor, aparte de las propias opiniones de los epistológrafos latinos.

Sin duda las más conocidas son las teorías de Demetrio; equivocadamente se creyó durante algún tiempo que se trataba del de Falero, pero hoy día esta identificación nos resulta

44 Cf. O. SEECK o. c. 1.

muy problemática. Su tratado *Sobre el estilo* (*Περὶ ἐρμηνείας*) ha sido objeto de diversas investigaciones, entre las que destaca la de Schenkeveld, que, aparte de estudiar perfectamente las relaciones del tratado con otras obras de preceptiva literaria, como las de Aristóteles, Teofrasto, las opiniones de los estoicos, el *Περὶ ὕψους*, etc., dedica unas páginas al problema de la datación de la obra⁴⁵ sobre una base lingüística rigurosa, predominantemente léxica. El resultado que se desprende de la investigación es que el tratado se compuso en el siglo I d. J. C., pero sobre fuentes que pertenecen en su mayoría a los siglos II-I a. J. C. y sin manejar las contemporáneas. Desde luego es una solución de compromiso, pero responde mejor a los problemas con que nos enfrenta el tratado de la datación más antigua que Grube⁴⁶.

En lo referente a la cuestión *πῶς δεῖ ἐπιστέλλειν*, los consejos de Demetrio (223-235) se pueden resumir en la siguiente forma:

1. El estilo epistolar necesita de *ἰσχνώτης*; se menciona a Artemón de Casandrea, *ὁ τὰς Ἀριστοτέλους ἀναγράψας ἐπιστολάς*, respecto a la relación carta-diálogo y a la opinión de que hay que escribir las cartas como si fueran precisamente un diálogo (223).
2. Sin embargo, la carta exige una elaboración más cuidadosa que el diálogo, en el que predomina un tono más ligero y de improvisación (224-225). Tampoco se debe incurrir con frecuencia en construcciones asindéticas, so pena de pecar de estilo teatral (226).
3. La carta tiene como principal nota *τὸ ἠθικόν* (227); es un espejo o imagen del alma (*εἰκὼν ψυχῆς*).
4. Hay que tener cuidado con la extensión, no se convierta la carta en *συγγράμματα τὸ χαίρειν ἔχοντα προσεγγράμμενον*, un mero tratado con el saludo al comienzo (228).

45 D. M. SCHENKEVELD o. c. 135-148.

46 La teoría de Schenkeveld ha sido aceptada igualmente por K. THRAEDE o. c. 19 ss., pero en ningún caso es propia de este autor, como parece interpretar C. CASTILLO o. c. 419 n. 5.

5. Hay que huir de las perífrasis, del rebuscamiento, y *llamar a los higos higos* (229).
6. No todo contenido es propio de una carta. Esta, por excelencia, ha de ser una prueba de *φιλοφρόνησις*. Ha de ser concisa (*σύντομος*) y versar sobre un asunto simple (*περὶ ἀπλοῦ πράγματος*) mediante términos también simples (*ἐν ὀνόμασι ἀπλοῖς*, 230-231). Se puede adornar con refranes, por su carácter popular (232). Sin embargo, algunos contenidos epidícticos pueden ser propios de la carta, para lo que se recurre de nuevo al testimonio aristotélico (233).
7. Se admite un tipo especial de carta, con un carácter algo más elaborado y literario, cuando se escribe a reyes o comunidades (234).
8. Por último, en cuanto al estilo, se admiten dos tipos generales de carta: uno más florido y agraciado, otro más seco (235).

También a un desconocido Demetrio (igualmente identificado sin razón con el Falereo y que parece ser el mismo autor del *Περὶ ἑρμηνείας*) se atribuye el primer epistolario conservado. Su influencia en la posteridad fue realmente grande, aunque podemos afirmar que colecciones de este tipo debieron de circular en la Antigüedad con abundancia y la realización de diferentes modelos de cartas ya hemos dicho que fue un ejercicio de escuela frecuente. Esta obra de Demetrio se compone de los conocidos *τύποι ἐπιστολικοί*, que para el autor son veintiuno. Su enumeración va acompañada de ejemplos ilustrativos. Destaca en ellos la presencia del primero, *τύπος φιλικός*, con una temática que tendría gran éxito posteriormente: *Εἰ καὶ πολὺ σου διάστημα τυγχάνω κεχωρισμένος, τῷ σώματι μόνον τοῦτο πάσχω· σοῦ γὰρ οὐδέποτε δυνατόν ἐπιλαθῆσθαι με, οὐδὲ τῆς γεγονυίας ἡμῖν ἐκ παίδων ἀνεγκλήτου συνανατροφῆς, aunque me hallo separado de ti por una gran distancia, esto sólo me sucede en mi cuerpo, pues es imposible que en ningún momento me olvide de ti ni de nuestra irreprochable crianza juntos desde niños.*

Resulta muy significativo un breve repaso a los tipos establecidos por el autor para ver cómo se distribuyen en relación con las funciones del lenguaje: si tomamos el φιλικός como básico, en el sentido de que plantea el fundamento de la comunicación epistolar, observamos cómo a continuación se nos enumeran once modelos clasificables predominantemente en la función impresiva y otros nueve que lo son en la declarativa. Y hay otros dos últimos que Demetrio no clasifica, uno mixto, impresivo-declarativo, y el básico, que fundamenta el papel de la carta como instrumento de comunicación: ésta ya no es sólo un diálogo, sino nada menos que una *ἐορτή καὶ πανήγυρις*; no es un gozo individual, sino una alegría compartida con los ojos y el alma.

El segundo en importancia de los tratados referentes a la preceptiva epistolar es el *Περὶ ἐπιστολμαίου χαρακτῆρος*, atribuido indistintamente a Proclo o Libanio aunque puede que en realidad no sea de ninguno de los dos. Suponiendo, pues, que pertenezca a la época de estos autores, vemos que, a pesar de la distancia que nos separa del de Demetrio, las opiniones no han experimentado un cambio sustancial. Eso sí, se ha llegado a una cifra considerable en la clasificación de los diferentes tipos: exactamente 41, denominados, con un sentido más restrictivo, *προσηγορίαι*. Muchos de ellos, sin embargo, son reducibles a una cifra menor. El autor concuerda con Demetrio en las razones que le impulsan a escribir estas prescripciones, si bien hace hincapié en la necesidad de que se escriba la carta *σὺν ἀκριβείᾳ πολλῇ καὶ τέχνῃ*. Es interesante su definición de ella, por recoger perfectamente una serie de motivos convencionales que veremos repetidos con frecuencia: *Ἐπιστολή μὲν οὖν ἐστὼ ὁμιλία τις ἐγγράμματος ἀπόντος πρὸς ἀπόντα γιγνομένη καὶ χρειώδη σκοπὸν ἐκπληροῦσα, ἐρεῖ δὲ τις ἐν αὐτῇ ἅπερ ἂν παρῶν τις πρὸς παρότα, la carta es, en efecto, una conversación por escrito que se establece entre una persona y otra que está ausente y que cumple una finalidad utilitaria; en ella viene a decir uno lo mismo que diría estando en presencia del otro.*

Las ideas a que nos referimos son:

1. La carta como *ὁμιλία ἐγγράμματος* (διὰ γραμμάτων).
2. El motivo de la *παρουσία* con el contraste *ἀπών/παρών*.
3. Como novedad, se señala la finalidad práctica de la carta.

Entre los preceptos interesantes recogidos en esta pequeña obra se pueden mencionar los siguientes:

1. La necesidad no sólo de someterse a unas normas artísticas, sino también de ser medido en el ornamento y el uso del estilo aticista (*ἀττικίζειν μετρίως*) para no incurrir en *κομπολογία*.
2. La *σαφήνεια*, siempre dentro de un ideal de medida y acribía: ni la claridad se ha de sacrificar en bien de la conclusión, ni se debe incurrir en desmedida palabrería por afán de claridad⁴⁷.
3. Admite la posibilidad de que la carta se amplíe y aderece con narraciones, citas de historiadores y filósofos, etc.

Aunque el tratado de Proclo-Libanio es de los más conocidos, es preciso reconocer, como hace el propio autor, su deuda con Filóstrato, sobre todo en la apelación a la medida y a la claridad. Resulta célebre su opinión sobre esta última, *σαφήνεια δ' ἀγαθὴ ἡγεμῶν ἅπαντος λόγου, μάλιστα δὲ ἐπιστολῆς, la claridad es buena guía de todo discurso, pero especialmente de la carta*. También critica el exceso de aticismo: *δεῖ γὰρ φαίνεσθαι τῶν ἐπιστολῶν τὴν ἰδέαν ἀττικωτέραν μὲν ξυνηθείας, ξυνηθεστέραν δὲ ἀττικίσεως, pues es preciso que el estilo de la carta parezca más ático que el de la lengua vulgar, pero más vulgar que la ática*. Igualmente aconseja buscar rotundidad en las cartas breves y huir de los *κύκλοι* en las de mayor extensión.

Del mismo modo que en las cartas de todas las épocas se da una serie de tópicos, también en la preceptiva que analizamos hay diversos motivos que reaparecen con frecuencia. Gre-

47 *Χρὴ μέντοι μήτε συντομία σαφήνειαν διαφθεῖρειν, μήτε σαφηνείας φροντίζοντα ληρεῖν ἀμέτρως, ἀλλὰ τοῦ συμμέτρου στοχάζεσθαι τοὺς ἀκριβεῖς τοξότας μιμούμενον.*

gorio de Nacianzo, en la epístola a Nicobulo, recomienda mesura en términos similares a los de Filóstrato y Proclo/Libanio e incluso se sirve de una comparación que encontramos en el primero de ellos: la certeza en la elección de términos ha de ser igual a la del buen arquero (*στοχάζεσθαι*). Junto a estos consejos y además de los imprescindibles sobre *συντομία* y *σαφήνεια*, insiste más Gregorio en la adecuación al contenido, que está en estrecha relación con la *χρεία* (recordemos la “finalidad utilitaria” de Proclo-Libanio): *Ἔστι δὲ μέτρον ἐπιστολῶν ἡ χρεία, καὶ οὔτε μακρότερα γραπτέον, οὐ μὴ πολλά τὰ πράγματα, οὔτε μικρολογητέον, ἔνθα πολλά, la medida de las cartas es su utilidad y ni hay que escribir más de la cuenta cuando no son muchos los asuntos, ni menos cuando lo son. Asimismo propone (con un uso realmente peculiar del término, pero no exclusivo⁴⁸), buscar la *χάρις* en el estilo, lo que se consigue al no excederse en la sequedad y falta de adornos. Más adelante recomienda naturalidad: igual que las aves decidieron que el águila era la más bella porque no creía serlo, *así también en las cartas ha de observarse, sobre todo, la ausencia de adornos y aquello que sea más próximo a lo que está de acuerdo con la Naturaleza.**

Hay que tener en cuenta que, si bien los autores hasta ahora mencionados son los más notorios en este terreno del buen hacer epistolar, no cabe duda de que en sus textos vienen a recogerse ideas muy generales, conocidas en cualquier contemporáneo mínimamente interesado por la retórica, en cuyos manuales se repite una y otra vez la exigencia de concisión, de claridad, de mesura, etc.

Según decíamos, aisladamente se encuentran opiniones sobre cuestiones similares en otros autores. Por ejemplo, la relación (o contraposición) epístola-diálogo podemos verla recogida en la epístola I a Dionisio de Isócrates⁴⁹, en la que alude a la insuficiencia de la expresión escrita frente al diálogo: entre otras cosas, no hay posibilidad de corregir instantáneamente al que yerra.

48 Recordemos que Demetrio (Π. έ. 235) habla ya del *χαρακτήρ χάρις* como opuesto al *ισχυός*.

49 Recogida en págs. 319 y ss. de R. HERCHER o. c.

Por el contrario, en la carta de Diógenes⁵⁰ a Hiparquia se habla de la semejanza entre una carta y una charla: *Δύνανται γὰρ αἱ ἐπιστολαὶ πολλὰ καὶ οὐχ ἥττονα τῆς πρὸς παρόντας διαλέξεως, pues las cartas tienen mucha fuerza y no menos que el diálogo con personas presentes.* Y es sintomático que las cartas que llevan el nombre de Diógenes recojan casi siempre una conversación.

A veces las opiniones de los autores se apartan un poco de estas nociones más comunes. Mitridates, al presentar las cartas de Bruto, establece una curiosa relación entre el tono de éstas y la dignidad de la persona; las de Bruto, afirma, no sólo son admirables por su *δευότης* y su *συντομία*, sino también porque llevan la marca del orgullo de su autor, propio de un caudillo (*ὡς ἡγεμονικοῦ φρονήματος ἐχούσας χαρακτῆρα*). Dada la personalidad del que las escribe no está de más, pues, denotar *μεγαλοψυχία* y *ὑπεροψία*. Por el contrario, la respuesta osada de los inferiores no merecería más que censura.

* * *

Como se puede ver, en la preceptiva comentada hasta el momento no se trata ni más ni menos que de orientar sobre la mejor manera de hacer efectiva la expresión de la ya citada relación de interlocución; de ahí que encontremos con frecuencia la comparación de la carta y el diálogo. En este sentido es muy significativa la definición del *Περὶ ἐπιστολιμαίου χαρακτῆρος*, con los motivos del diálogo, la *παρουσία* y la finalidad práctica. Es evidente que se concibe la carta solamente en función de esa relación binaria cercana a la charla que, por tanto, le da una formalización muy concreta. Es sintomático el hecho de que muchas cartas expresen la necesidad de una contestación urgente y que se inste a ello cuando se considera que ha pasado un tiempo excesivo: el emisor del mensaje (podríamos decir con términos lingüísticos) necesita la comprobación de que éste ha llegado al receptor, pues, en caso contrario, la carta no habría cumplido su función primordial de comunica-

ción: se habría convertido en un absurdo monólogo dirigido a un tú fantasmagórico que no ha respondido a los mecanismos puestos en marcha en esta aplicación de las funciones lingüísticas.

Su mismo carácter de comunicación dialógica es lo que hace que se establezca un código muy preciso que facilite una rápida captación del mensaje. De ahí el establecimiento de unas fórmulas muy concretas que proporcionan los datos básicos.

Durante el presente siglo, y a raíz del gran acopio de material papiráceo, han sido precisamente los estudios centrados sobre este conjunto los que han gozado de mayor éxito. Las obras de Exler, Koskenniemi, Thraede, White y Kim han agotado ya buena parte de este interesante filón y han dado un nuevo enfoque de tipo formal y estructural al estudio de la epistolografía. De ellos extraemos los ejemplos e ideas que nos van a servir para ilustrar esta parte de nuestro estudio.

El primer hecho evidente en estos conjuntos epistolares, en relación con las anteriores observaciones, es la obstinada pervivencia de una serie de fórmulas.

Por un lado, las de encabezamiento, a partir del tipo básico con *χαίρω*⁵¹, pero con muchas variantes (*πολλὰ χ.*, *πλεῖστα χ.*, *χαίρω καὶ ἐρῶσθαι*). Como dato peculiar se observa que la utilización de las frases con *τῷ φιλιτάτῳ*, *τῷ τιμιωτάτῳ*, *τῷ ἰδίῳ*, *τῷ κυρίῳ* se empieza a dar en época imperial y con especial incremento en el siglo III, coincidiendo con una mayor pomposidad y extensión de las fórmulas.

En los finales se usa *ἔρρωσο* (*ἔρρωσθε*), *ἐρῶσθαί σε εὖχομαι*, menos *εὐτύχει* (posteriormente *διευτύχει*) y, por último, *ὕγιαυε*, *ὕγιαίνετε*, *εὖ πράττετε*.

Las fechas se expresan de manera más simple en una primera época, para complicarse en el período romano tardío.

No faltan las frases convencionales en el cuerpo de la carta: aquí encontramos los deseos de *ἐρῶσθαι* (en fecha más

51 La primitiva fórmula *ὁ δεῖνα τῷ δεῖνι τὰδε λέγει*, conocida ya en el siglo V a. J. C., no se da más que en inscripciones e historiadores; ya en el siglo IV el lugar de *τὰδε* lo ocupó *χαίρω* (cf. M. VAN DEN HOUT o. c.)

antigua) y *ὕγιαίνεω* (posteriormente); los tipos más conocidos sin duda son *εἰ ἔρρωσαι, εὖ ἂν ἔχοι· ἔρρωμέθα δὲ καὶ ἡμεῖς* y *πρὸ μὲν πάντων εὐχομαί σε ὑγιαίνειν*. A estas frases se añaden otras con el verbo *ἀσπάσασθαι* y, por supuesto, formas mixtas.

La fórmula final básica en el período ptolemaico es la que reza *ἐπιμέλου δὲ σεαυτοῦ ἴν' ὑγιαίνης* (como siempre con sustituciones y adiciones). También es conocida la frase que aclara el carácter iletrado del remitente: *διὰ τὸ μὴ εἰδέναι αὐτὸν γράμματα*, hasta el siglo II d. J. C.; a comienzos de la era cristiana se empieza a utilizar *ἔγραψα ὑπὲρ αὐτοῦ μὴ εἰδότος γράμματα*; en los siglos II y III encontramos también *ἔγραψα ὑπὲρ αὐτοῦ ἀγραμμάτου*. Por último, es frecuente que se añada un juramento.

Sin embargo, más importante que esas frases fosilizadas es todo un conjunto de expresiones y convenciones de contenido que aluden a otra serie de motivos y que permiten modificaciones personales de los autores, a veces muy reveladoras. Así, por ejemplo, las que se refieren al intercambio epistolar en sí. El tipo más conocido es aquel en el que se expresa el deseo de recibir correspondencia: *Εἰδοῦ τρεῖς ἐπιστολάς ἔπεμψά σοι, καὶ οὐδὲ μίαν μοι ἔγραψας* (P. Mich. III 217, 8 s., 296 d. J. C.); o con exageración, *ἐπέστειλά σοι γὰρ μυριαντάκις* (P. S. I. XIII 1334, 8s., s. III d. J. C.).

Si bien una gran cantidad de cartas personales no parecen tener más motivación que conocer la salud del destinatario e informar sobre la propia, merece cierta atención la llamada fórmula de la *ἀφορμή*, de extendido uso a partir del siglo II d. J. C. y cuyas variaciones se mueven entre estrechos límites. El motivo externo queda expreso en el primer miembro (p. ej., *εὐκαιρίαν εὐρών*), que se une como construcción participial al segundo, el cual especifica el impulso interior (*ἀναγκαῖον ἡγησάμην, ἀ. ἐνόμισα*). Paradójicamente es raro que se aluda en la *ἀφορμή* al objeto próximo de la carta. La fórmula no es exclusiva de las escrituras en papiros, pues también se da en algunos epistológrafos del siglo IV d. J. C., por ejemplo

Basilio (CCLXIV, ἐρχομένων τῶν ... πρὸς τὴν εὐλάβειάν σου, ἡδέως τὴν ἀφορμὴν τῶν γραμμάτων ἐδεξάμεθα καὶ προσαγορευόμεν σε δι' αὐτῶν).

Muy importante es la fraseología que alude a la carta como medio de conservación de las relaciones personales. Con ella se expresa el agrado en mantener dicha correspondencia y los valores que comporta. En la Antigüedad se resumían estos sentimientos en la palabra *φιλοφρόνησις*. Este sentimiento es palpable tanto en detalles pequeños (por ejemplo, el empleo de apelativos afectuosos) como en locuciones de mayor envergadura. Por ejemplo, cuando leemos en P. Lips. 104 ὅταν ἡμῖν γράψης, ἔνψυχόν τι λαμβάνω: la carta tiene *ψυχή*, exactamente la que pone en ella el remitente. Desde luego el *τύπος φιλικός* encaja perfectamente en este modo de manifestación personal y será muy frecuente en los autores del siglo IV, especialmente Basilio.

Entre las frases formularias "filofronéticas" se pueden mencionar tanto las que se refieren a la situación personal del destinatario como las *formulae valetudinis*, a las que ya hemos hecho alusión. Asimismo hay que mencionar la fórmula del *προσκύνημα*, que suele seguir a aquella en que se expresan los deseos de buena salud, bajo la forma *καὶ τὸ προσκύνημά σου ποιῶ*, con o sin mención de las divinidades locales. Nace entre los griegos de Egipto, con un carácter en principio religioso.

Su desaparición a partir del siglo IV se ha puesto en relación, aunque no unánimemente⁵², con la extensión del Cristianismo. La idea de Wilcken de que cuando aparece el *προσκύνημα* en cartas cristianas es porque su autor es un converso reciente, que continúa sus hábitos paganos, parece confirmarse, según Youtie, a partir del P. Mich. 346, del s. IV, quizá uno de los últimos ejemplos de este tipo.

A estas fórmulas hay que añadir aquellas que recogen el motivo de la *μνεία*, del afectuoso recuerdo, que, aparte de los papiros, vemos seis veces en San Pablo⁵³. Simultáneamente el carác-

52 En contra K. THRAEDE o. c. 81.

53 *I Rom.* X 1; *Eph.* XVI 1; *I Thess.* II 2; *Tim.* I 3; *Philem.* 4.

ter filofronético se puede intensificar mediante diversos recursos: apelativos, dativo ético, etc. sobre todo en la cláusula final. En ésta se suele recurrir a cierto toque personal. Para ello se alude, por ejemplo, al alejamiento espacial y al dolor por la separación (*ἀφ' οὗ ἐξῆλθες ἀφ' ἡμῶν λοιποῦ[μεν], ὅτι οὐπω ἐξελήλυθας πρὸς ἡμᾶς*, P. Brem. 58, s. II); tampoco falta alguna sorprendente expresión: *ἀφ' ἧς ἀπῆλθες ἐπιζητοῦμεν σοῦ τὰ κόπρια θέλοντές σε εἶδω*. En los epistológrafos tardíos todo esto cristalizará en el conocido motivo del *πόθος*.

El otro gran tópico es el de la *παρουσία*, con el conocido contraste *ἀπών/παρών*. Un ejemplo clásico es el de la carta de Heraclides a su hijo con motivo de su boda (B. G. U. 1080, 16 s., s. III, *ἡμεῖς δὲ ἀκοῇ ἀπόντες ὡς παρόντες διαδέει ἠυφρώνθημεν κατευχόμενοί σοι*). Se suele contraponer en estas expresiones *τὰ γράμματα* con *θεάσασθαι*, *οἱ ὀφθαλμοὶ* con *αὐτὰ ὄψεις*; *ἡ διάθεσις* con *ἡ ἀκοή*; *τὸ πνεῦμα* con *τὸ σῶμα*.

Uno de los principales méritos del libro de Thraede es haber rastreado con toda pericia la pervivencia de los más notables tópicos epistolográficos, a partir del *τύπος φιλικός* de Demetrio, con la inclusión de eslabones aparentemente perdidos, tanto en la epistolografía griega como latina, y el resultado de una mayor coherencia en el establecimiento de dicha pervivencia. En efecto, cuando se intenta seguir el rastro al *τύπος φιλικός*, sorprende que aparezca de una manera predominante en papiros de los siglos II y III d. J. C. mientras que Demetrio, en el s. I, lo mencionaba ya como usual y principal. Pues bien, aunque falten los ejemplos griegos de esta época y anteriores, un repaso a la epistolografía romana entre los siglos I a. J. C. y I d. J. C. se muestra muy revelador: en Cicerón tenemos ya la idea de la "presencia" y de la carta como conversación (*iocari, colloqui*); Ovidio recoge los mismos tópicos, a los que añade el de *mente uidere* y el tema del consuelo y la nostalgia; Séneca se expresa a veces con términos similares, aunque añade consideraciones más personales; por último, encontramos en Plinio bellos ejemplos de demostración de *φιλία*. En resumen, que ya desde la Roma republicana se dan los rasgos básicos del tema que ahora comentamos. De modo que, contra lo que se creía, no

es cierto que la fraseología filofronética se desarrolla lentamente desde el siglo II d. J. C. para alcanzar su cima en el IV y V: ya en época republicana tardía y en época de Augusto es un motivo epistolar usual, incluso en auge. Hasta el punto de que sólo en los autores de los siglos IV y V encontraremos un nuevo apogeo del tema.

Los tópicos (y no sólo las meras fórmulas de saludo o despedida) se mantienen de una manera asombrosa, lo que confirma la existencia de manuales de técnica epistolar, ya supuesta al hablar de la preceptiva.

Si en los papiros son notables los de la *μνεία* y de la *παρουσία* (aunque entre sus expresiones se nota la falta del equivalente al latino *mente uidere*, *διανοία βλέπειν*), no ocurre así en el N. T., donde no abundan. No obstante, son importantes tres pasajes de San Pablo con el motivo de la *παρουσία* (*I Thes.* II 17, con la oposición *προσώπω/καρδιά* y una particular sustitución del vulgar *ἀπόντες* por *ἀπορφανισθέντες*; *I Cor.* V 3 s., *ἀπὼν τῷ σώματι, παρῶν δὲ τῷ πνεύματι*; y *Col.* II 5, *σάρεξ/πνευμά*).

Otro eslabón perdido en la pervivencia de los tópicos es el del llamado autor de las cartas a Jámblico. Se trata de un supuesto anónimo cuyas cartas, compuestas entre 300 y 320, se hallan incorporadas al *corpus* atribuido a Juliano. La verdad es que el problema de la distinción de las dos manos es arduo y no está plenamente resuelto. En cualquier caso, estas cartas, que *respiran el aire de la escuela*⁵⁴, son, por su falta de originalidad, frecuentes en *loci communes* de la retórica y la epistolografía: el *πόθος*, el *ἀπὼν/παρῶν*, la *ὁμιλία διὰ γραμμάτων* y la *κωωνία*; la *εἰκὼν ψυχῆς*; el consuelo epistolar, etc. En total, de estas dieciocho cartas, ocho tienen motivos típicos del género.

Por último, en los siglos IV y V tenemos en la Patrística y en Libanio muy interesantes ejemplos de utilización de tópicos. El de la unidad en el pensamiento encuentra su expresión en san Basilio y san Juan Crisóstomo, y algo menos en san Gregorio Nacianceno. Es muy frecuente el tema de la unión en la

54 K. THRAEDE o. c. 83.

amistad o en el amor: Libanio relaciona con frecuencia *φιλία* con *γράμματα*; san Gregorio Nacianceno encarece el valor de la carta y señala (CCXXIX) que *ἡ φιλία διεστῶτα ποιεῖ πλησίον* (según él, las cartas son *λόγοι φιλίας*); san Juan Crisóstomo define la carta como *δεῖγμα φιλίας* e intercambia con frecuencia *φιλία*, *ἀγάπη*, *διάθεσις*, *ψυχὴ*, *πόθος*, *διάνοια*, *ἔρωσ*, *φιλοστοργία* en este sentido. Tampoco podía faltar, naturalmente, la *παρουσία*, con el tópico del *ὡς παρών*, pero entendida también como *φαντασία παρουσίας* (ya en las cartas a Jámblico). San Gregorio de Nacianzo llega incluso a definir la carta como una *σκιά ἀντὶ σώματος* y el intercambio epistolar como *σκιαγραφῆται*⁵⁵. En estos autores sí encontramos el motivo del *διανοία βλέπειν* y especialmente la mención de los ojos del alma⁵⁶. Y, desde luego, tampoco falta la *ὁμιλία διὰ γράμματων*, la *εἰκὼν ψυχῆς* y el *πόθος*, tópicos que aparecen a veces ya "cristianizados".

* * *

Algunas de las características formales de la carta merecen cierta atención a la luz de las consideraciones de tipo estructural que he venido haciendo. Por ejemplo, es muy distinta la expresión lingüística de una carta familiar a la de una carta dirigida a una comunidad con afanes literarios o a una persona poco o nada conocida. Según la ecuación

$$\text{Comunicación} = \frac{\text{Contexto}}{\text{Situación}} + \text{mensaje}$$

es evidente que, en una carta familiar o entre íntimos, los datos del contexto y situación no necesitan ser explicitados como cuando se ha de dar una situación con más detalle al destinatario. Aunque parezca extraño, los tópicos aumentan precisamente en las cartas entre íntimos o familiares, en las que basta un código elemental para la formalización del contenido: es la misma diferencia entre un diálogo entre amigos y entre dos personas desconocidas que carecen de referencias comunes. Al

55 Cf. CXCVI 2 y CCL.

56 Cf. san Basilio (CXXXIII) y san Juan Crisóstomo (CXXXIII).

mismo tiempo se puede observar en una misma carta lo que en un diálogo se efectúa en momentos diferentes: desde la expresión del deseo (el "optativo exocéntrico" de Pottier, *deseo te encuentres bien*, tan frecuente en las cartas griegas como en las vulgares de la actualidad) hasta el imperativo (en una carta como P. Tebt. 315, del s. II d. J. C., recogida en Hunt-Edgar II n. 127, podemos ver, sin contar con el *χαίρειν* inicial y el *ἔρρωσο* final, hasta siete imperativos o similares más tres con ὅπως que indican también una intención de influir en el comportamiento de la otra persona). Es decir podemos encontrar aprovechada al máximo la función impresiva del lenguaje (esto con más frecuencia) o también la declarativa si el propósito es meramente informativo.

* * *

La epistolografía griega, en resumen, se ha revelado como un fértil campo de investigación. Los problemas son abundantes: sus relaciones con la retórica; su posible clasificación, tan difícil a veces de precisar; su gran variedad de contenido junto a la perseverancia de numerosos tópicos, etc. Por otra parte, cada autor ofrece grandes posibilidades de trabajo: tópicos y motivos exclusivos o más comunes, relaciones con las corrientes literarias coetáneas, etc. Creemos, en fin, haber destacado su importancia como material literario susceptible de un enfoque nuevo (extensible a la preceptiva), ya sea el estructural aquí propuesto u otro similar, ello debido ante todo, a la proximidad, ya reconocida por los antiguos, entre la carta y el diálogo o la charla, bien como relación binaria de interlocución (carta) o triangular (epístola). Por todo ello, no nos ha parecido carente de sentido una revisión de esta faceta de la Literatura griega aparentemente marginada.

BIBLIOGRAFIA

- P. ALBERT *Le genre épistolaire chez les anciens*, París, 1896.
- C. CASTILLO *La epístola como género literario de la Antigüedad a la Edad Media latina*, en *Est. Cl.* XVIII 1974, 427-442.
- M. CAVALLIN *Studien zu den Briefen des Heiligen Basilios*, Lund, 1944.
- A. DEISSMANN *Licht vom Osten*, Tubinga, 1923⁴.
- K. DZIATZKO s. v. *Brief*, en *Realenc.* III 1, Stuttgart, 1897, cols. 836-843.
- P. GALLAY *Langue et style de saint Grégoire de Nazianze dans sa correspondance*, París, 1933.
- G. M. A. GRUBE *A Greek Critic: Demetrius on Style*, Toronto, 1961.
- F. X. EXLER *The Form of the Ancient Greek Letter*, Washington D. C., 1924 (reimpr. Chicago, 1976).
- G. A. GERHARD *Untersuchungen zur Geschichte des griechischen Briefes I*, en *Philologus* LXIV 1905, 27-65.
- H. HINCK *Die Ἐπιστολμαῖοι χαρακτῆρες des Pseudo-Libanios*, en *Neue Jahrb. Phil. Pädag.* XCIX 1869, 537-562.
- C. W. KEYES *The Greek Letter of Introduction*, en *Am. Journ. Phil.* LVI 1935, 28-48.
- C. H. KIM *Form and Structure of the Familiar Greek Letter of Recommendation*, Cambridge Mass., 1972.
- H. KOSKENNIEMI *Studien zur Idee und Phraseologie des griechischen Briefes bis 400 n. Chr.*, Helsinki, 1965.
- G. PASQUALI *Le lettere di Gregorio di Nissa*, en *St. It. Fil. Cl.* III 1923, 75-136.
- A. M. SALONIUS *Zur Sprache der griechischen Papyrusbriefe*, Helsingfors, 1927.
- G. SCARPAT *Epistolografia*, en *Introduzione allo studio della cultura classica*, ed. Marzorati, I, Milán, 1972, 473-512.
- W. SCHADEWALDT *Der Brief bei den Griechen. Ein Instrument des Humanen*, en *Studia Grassi (Studia Humanitatis)*, ed. E. Hora und E. Kessler), Munich, 1973, 31-42.
- D. M. SCHENKEVELD *Studies in Demetrius "On Style"*, Amsterdam, 1964.
- J. SCHNEIDER s. v. *Brief*, en *Reallex. Ant. Christ.* II cols. 564-585.
- O. SEECK *Die Briefe des Libanios, zeitlich geordnet*, Berlin, 1906.
- F. SUSEMIHL *Geschichte der griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit II*, Leipzig, 1892, 579-601.
- J. SYKUTRIS *Proklos Περὶ ἐπιστολμαῖοι χαρακτῆρος*, en *Byz. -Neugr. Jahrb.* VII 1928/1929, 108-118.
- J. SYKUTRIS s. v. *Epistolographie*, en *Realenc. Suppl.* V. Stuttgart, 1931, cols. 185-220.
- K. THRAEDE *Grundzüge griechisch-römischer Brieftopik*, Munich, 1970.

M. VAN DEN HOUT *Studies in Early Greek Letter-Writing*, en *Mnemosyne* IV 1949, 18-41 y 138-153.

G. WESTERMANN *De epistolarum scriptoribus graecis*, Leipzig, 1851.

J. L. WHITE *The Form and Function of the Body of the Greek Letter. A Study of the Letter-body in the Non-literary Papyri and in Paul the Apostle*, Cambridge Mass., 1972.

J. L. WHITE *The Form and Structure of the Official Petition. A Study in Greek Epistolography*, Cambridge Mass., 1972.

H. C. YOUTIE *P. Mich. Inv. 346: A Christian Προσκύνημα*, en *Zeitschr. Pap. Ep.* XXVIII 1978, 265-268.

H. ZILLIACUS *Zur Sprache griechischen Familienbriefe des III Jahrh.*, Helsinki, 1943.

EMILIO SUÁREZ DE LA TORRE